

Propuestas y políticas públicas en el desarrollo rural pampeano (1955-1966)

Maximiliano Ivickas Magallán

Becario del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
y del Centro de Estudios de la Argentina Rural, Universidad Nacional de Quilmes

Resumen

Las políticas públicas generadas luego del derrocamiento de Juan Domingo Perón en septiembre de 1955 se orientaron a superar el estancamiento económico en el sector agropecuario y profundizar la industrialización de los rubros metalmecánicos, petroquímicos y siderúrgicos. Desarrollo económico y estabilidad política fueron las dos preocupaciones de la dirigencia nacional en este período, más allá de las diferencias de legitimidad o no del poder en términos electorales. Este trabajo se propone analizar las políticas públicas orientadas a promocionar el uso de fertilizantes y difundir el manejo de suelos en la región pampeana entre 1955 y 1966. Interesa delimitar el rol del Estado en la formulación de políticas públicas como en la construcción de un nuevo paradigma socio-productivo. Las fuentes utilizadas para lograr estos objetivos serán los informes técnicos oficiales, publicaciones periódicas, bibliografía actual y de época que abordan el tema. La hipótesis a validar es que el Estado tuvo en este período un rol protagónico para sentar las bases de lo que en los años 70 sería conocido como el “desdoblamiento” del sujeto agrario; donde el manejo de suelos y el uso de fertilizantes forman parte de uno de sus pilares.

Palabras claves: Desarrollo – Políticas públicas – Revolución Libertadora – Agro pampeano - Legislación

Abstract

After the overthrow of Juan Domingo Perón in September 1955, public policies were aimed at overcoming economic stagnation in the agricultural sector and deepening the industrialization of the metalworking, petrochemical and steel sectors. Economic development and political stability were the two concerns of the national leadership in this period. This work aims to analyze public policies at promoting the use of fertilizers and disseminate soil management in the Pampean region between 1955 and 1966. It is interesting to delimit the role of the State in the formulation of public policies as in the construction of a new paradigm socio-productive. The sources used to achieve these objectives will be the official technical reports, periodicals, current and periodical bibliography that deal with the subject. Hypothesis to be validated is that the State had in this period a leading role to lay the foundations of what in the 1970s would be known as the “unfolding” of the agricultural subject. Management of soils and use of fertilizers are part of one of its pillars.

Keywords: Development - Public policies - Libertadora Revolution - Agro pampeano - Legislation

Introducción

Luego del derrocamiento de Juan Domingo Perón en septiembre de 1955 (Altamirano, 2011; Murmis y Portantiero, 2004; Neiburg, 1998; Plotkin, 2012), la economía agropecuaria y sus actores socio-productivos tuvieron un espacio central en la orientación de las políticas estatales. Durante casi dos décadas la estabilidad política y las nociones económicas desarrollistas (Nosiglia, 1983) guiaron el discurso de los partidos políticos (García Sebastiani, 2005), las Fuerzas Armadas (Rouquie, 1981), el sindicalismo y los intelectuales (Altamirano, 1998). Había una coincidencia en que era necesario superar el estancamiento económico iniciado en 1950. Sin embargo, los distintos actores con capacidad de poder fáctico intentaron articular estrategias divergentes para lograr estos dos objetivos, afectando la estabilidad política del sistema democrático.

El aumento de la producción agropecuaria se proyectaba a través de dos instrumentos: mecanización y tecnificación de las explotaciones productivas. También se contemplaba el crecimiento industrial de tres sectores complementarios: metalmecánico, petroquímico y siderúrgico (Ferrer y Rougier, 2012; Rapoport, 2006). El informe encargado por la autodenominada “Revolución Libertadora” (James, 2007) a Raúl Prebisch -presidente de la Comisión Económica Para América Latina y el Caribe (CEPAL)-, respaldaba este diagnóstico y recomendaba mejorar la competitividad para los productos primarios.¹

¹ En 1956, Prebisch era el Secretario General de la CEPAL y elabora a pedido del gobierno militar argentino dos informes: “Informe preliminar” y “Moneda sana o inflación incontenible”. En ellos presenta sus hipótesis acerca de cuáles eran los principales problemas económicos del país.

En el mundo de posguerra, las economías de base agropecuaria latinoamericanas, iniciaron discusiones teórico-políticas para instrumentar el desarrollo sobre la base de los ejes científicos y tecnológicos (Comín Comín, 2011). El desarrollismo como proyecto e ideología política, aludió en líneas generales a las reformas capitalistas de mediados del siglo XX que intentaban resolver los problemas del crecimiento económico y mejorar el nivel de vida de los sectores populares (Forcinito, 2013). En este sentido, era determinante la modernización de la estructura social para llevar adelante las reformas económicas deseadas en cada país.

En el caso argentino, los exponentes del desarrollismo se mostraban a favor de una democracia representativa para garantizar el proyecto modernizador entre 1955 y 1966. Pero luego se mostraron proclives a un desarrollo económico sustentado por un marco político autoritario/militar hacia fines de 1960 y principios de 1970 (O'Donnell, 1997). El saber “experto” ocupó un rol cada vez más importante tanto en la esfera pública como en el sector privado durante todo el período (Neiburg y Plotkin, 2004). La intervención de estos agentes en la vida pública se destacó en los debates vinculados al fomento al ahorro interno, la promoción de inversiones extranjeras directas y la orientación estatal de las fuerzas productivas (Nosiglia, 1983).

El aumento -incipiente- de la inversión en Investigación y Desarrollo (I+D), las alianzas estratégicas entre sector privado y Estado y la creación de un aparato institucional moderno, sustentaron este proceso (Sanmartín et. al., 1992). En la Argentina, las instituciones públicas orientadas al agro y el empresariado rural de la región pampeana sellaron un acuerdo tácito para potenciar el uso de fertilizantes, herbicidas, plaguicidas y un manejo técnico de las pasturas. La necesidad de superar el estancamiento económico, para el primero, y el interés del segundo por expandir la oferta de productos en un

mercado potencialmente dinámico dieron lugar a esta coincidencia; que se observa desde mediados de la década de 1950 y se profundiza en 1960 y 1970 (Campi, 2011).

Este trabajo propone analizar en clave histórica las políticas públicas desarrollistas para el agro pampeano; específicamente las de promoción en el uso de fertilizantes y de manejo de suelos entre 1955 y 1966. Cuando los procesos de mecanización de las labores productivas y la tecnificación de las explotaciones se encontraban en plena expansión. Interesa indagar el rol del Estado a través de sus agencias y actores especializados en la construcción de un nuevo paradigma de desarrollo económico a través de políticas públicas que intentaron hacer homogéneas y universales las diferentes y complejas realidades de los sujetos rurales pampeanos.

Informes técnicos oficiales, publicaciones periódicas, bibliografía actual y de época referida al tema son las fuentes utilizadas para lograr estos objetivos. La hipótesis a contrastar es que el Estado tuvo en este período un rol protagónico -aunque no sin contradicciones-, para sentar las bases de lo que posteriormente sería conocido como el “desdoblamiento” del sujeto agrario; donde el manejo de suelos y el uso de fertilizantes forman parte de uno de sus pilares.

El contexto político-institucional (1955-1966)

Las Fuerzas Armadas intentaron “desperonizar” los ámbitos políticos, económicos y socioculturales de la Argentina a partir de 1955 (Spinelli, 2004). Sin embargo el accionar estatal fue ambivalente, porque mientras pretendía desmovilizar al sindicalismo y al movimiento obrero organizado (James, 2010), sostuvo políticas intervencionistas similares a las del peronismo para el sector agrario. Tanto el breve gobierno del general Eduardo Lonardi (septiembre/noviembre de 1955) como el del

general Pedro Aramburu (1955-1958) implementaron las retenciones a los productos de exportación, y mantuvieron el precio sostén para los productores agropecuarios, la prórroga de los contratos de arrendamientos y la suspensión de los desalojos rurales (Lattuada, 1988).

Más allá de estas medidas, la necesidad de superar el estancamiento económico y elevar los niveles de productividad en el agro eran consignas compartidas por todo el arco político. Incluso el peronismo había intentado subsanar esta situación con el “Plan de Emergencia Económica” (1952) y el “Segundo Plan Quinquenal” (1953-1957) (Girbal-Blacha, 2001). Lo que distinguió a los sucesivos gobiernos que ejercieron el poder en la Argentina entre 1955 y 1966 fue la importancia que le asignaron a las ideas “desarrollistas”.

En adelante, las decisiones en materia de política económica intentaron liberalizar -con cierto éxito- los factores de producción y desarticular progresivamente las instituciones proteccionistas que desde 1930 apuntaban a mejorar las condiciones de vida en el agro (Blanco, 2007). Modernizar las explotaciones con la introducción de nuevas técnicas productivas y laborales eran cuestiones centrales para los intelectuales desarrollistas a la hora de implementar un nuevo paradigma técnico-productivo (Lázzaro, 2005).

El *Informe Preliminar...*, elaborado por el economista Raúl Prebisch (1955) tuvo una considerable influencia en estas cuestiones. Afirmaba que los principales obstáculos del país para volver a la senda del crecimiento eran la precaria posición de divisas, la crisis de energía y la descapitalización de los transportes. La recomendación para afrontar estos problemas fue “restablecer la compatibilidad y complementación de la agricultura con la industria” (Prebisch, 1955, p. 24). Liberar las trabas a las importaciones y el control de precios para la reactivación y normalización de la economía era fundamental.

Tanto dicho *Informe preliminar...* de 1955 como *Moneda sana o inflación incontenible* (Prebisch, 1956), colocaron en el centro del escenario político las ideas sobre el desarrollo en la Argentina. Prebisch formaba parte del estructuralismo cepalino (Bárcena y Prado, 2015), principal corriente desarrollista latinoamericana, que en las décadas de 1950 y 1960 concentró su análisis en la desigualdad de los términos del intercambio entre los países del centro y la periferia (Bielchowsky, 2010).

El fallido intento de la corporación militar (Rouquie, 1981) por imponer un proyecto político de poder consensuado con los partidos políticos no proscriptos -expresado en el fracaso de la Convención Constituyente de 1957-, aceleró la convocatoria a elecciones para febrero de 1958. Para ese momento la división del radicalismo ocurrida en 1956 ya era un hecho consumado (Gallo, 1983) y el partido “multiclasista” (Rock, 2001; Persello, 2007), que tenía las mayores oportunidades de ganar los comicios con el peronismo proscripto, se presentó a las elecciones con dos listas: la Unión Cívica Radical del Pueblo (UCRP), liderada por Ricardo Balbín y la Unión Cívica Radical Intransigente (UCRI), encabezada por Arturo Frondizi que representaba a la coalición desarrollista (Rouquie, 1975).

Frondizi triunfó en las elecciones de 1958 (contó con el apoyo decisivo de Perón desde el exilio) gracias a la construcción de un amplio Frente Nacional que incluyó a figuras del nacionalismo, la izquierda, el radicalismo y una parte del peronismo (Spinelli, 1992). La coalición desarrollista también contó durante el período previo a las elecciones con el apoyo del influyente semanario *Qué...*, (1955-1958) dirigido por Rogelio Frigerio. En sus páginas colaboraron pensadores como Arturo Jauretche, Dardo Cúneo, Raúl Scalabrini Ortiz, entre otros (Ulanovsky, 2005; Díaz, 2007).

Instalado en el poder, el desarrollismo implementó un programa económico basado en el ahorro interno, el fomento a la inversión extranjera y la progresiva liberación de los mercados. Estos eran los pilares que debían sostener las ambiciosas promesas de campaña, entre las que se encontraban la soberanía energética -principalmente en hidrocarburos (Frondizi, 1954)-, el desarrollo de las industrias de base (siderúrgica, metal-mecánica, petro-química, automotriz) y la reforma agraria (Lázzaro, 2002).

Los limitados alcances de las políticas macroeconómicas tuvieron como correlato una frágil gobernabilidad. El levantamiento de la proscripción al peronismo para las elecciones de marzo de 1962 en la provincia de Buenos Aires, terminó de sellar la suerte de la UCRI. El triunfo del candidato peronista Andres Framini (líder sindical del gremio textil), aceleró el proceso destituyente. Aunque Frondizi anuló los comicios para sostener su gobierno, el 29 de marzo de 1962 fue derrocado por la Fuerzas Armadas después de ejercer una política pendular que incluyeron a USA y Cuba (Teach, 2000). Su lugar fue ocupado por el presidente provisional del Senado, Dr. José María Guido - ya que a poco de iniciado el gobierno frondizista, el vicepresidente Alejandro Gómez renunciara en 1960-, hasta la convocatoria a elecciones en julio de 1963, donde triunfa con un ajustado margen el candidato de la Unión Cívica Radical del Pueblo (UCRP), Arturo Illia (Teach y Rodríguez, 2011).

El gobierno de Illia también se caracterizó por un débil margen de maniobra política, en parte por su falta de legitimidad en las urnas, donde obtuvo cerca del 25% de los votos y debió negociar mayorías en el Colegio Electoral con el apoyo de partidos políticos menores. El Radicalismo del Pueblo optó por un plan de reactivación económica y sus políticas de orientación keynesiana buscaban contener el frente social. Fomento al consumo del mercado interno, aumento del salario real y aplicación del Salario Mínimo,

Vital y Móvil, fueron las principales consignas. Este esquema se sostuvo gracias al aumento constante de las exportaciones agropecuarias (García Vázquez, 1994). Pero los condicionamientos militares, la dificultad para construir consensos con los partidos políticos opositores y la presión del sindicalismo peronista dieron lugar a un nuevo golpe de Estado en junio de 1966 (Tcach, 2007). Ese año el general (R) Juan Carlos Onganía asumió como primer mandatario; en adelante el Estado tendrá un sesgo caracterizado como “burocrático-autoritario” (O’Donnel, 1997).

A pesar de la fragilidad política, se observan continuidades vinculadas a las consignas de estabilización y desarrollo, sobre todo en la creación de instituciones modernizadoras de la estructura social. La creación del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) en 1956, el Instituto Nacional de Tecnología Industrial (INTI) en 1957, el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) en 1958, la Comisión Nacional de Administración del Fondo de apoyo al Desarrollo Económico (CAFADE) en 1959 y el Consejo Nacional para el Desarrollo (CONADE) creado en 1961, resultan ilustrativas al respecto (Losada, 2005; Jauregui, 2014 y 2015).

En el sector agropecuario, los proyectos estatales para mecanizar y tecnificar las explotaciones rurales, iban acompañados de la preocupación de una parte del sector privado -medianos y grandes productores capitalizados- para hacer más racional, eficaz y eficiente la administración de las explotaciones. La “empresa rural” comenzaba a imponerse en los discursos del INTA y en los grupos CREA (Consortios Regionales de Experimentación Agrícola), fundados en 1957 (Gras, 2010; Gras y Hernández, 2013: 35-67). Los centros de investigación y extensión rural dependientes del INTA y del Ministerio de Agricultura y Ganadería de la Nación se encargaron de promocionar y difundir los beneficios de la tecnificación: “recuerde que la tecnificación es el arma más

eficaz que usted tiene para aumentar los rendimientos de la explotación” (INTA Río Cuarto, 1961: s/p).

La tractorización y mecanización agraria fueron problemas de índole nacional y su ejecución se proyectó en el mediano y largo plazo (Raccanello, 2010). La necesidad de más y mejor maquinaria rural se encontraba presente en la agenda política ya desde el gobierno Juan Domingo Perón -con la denominada “vuelta al campo” de 1950 (Girbal-Blacha, 2003)- y siguió presente en las presidencias de Pedro E. Aramburu, Arturo Frondizi y Arturo Illia (Ferrer, 2014). A mediados de la década de 1950 el uso integral de suelos y el empleo extendido de fertilizantes en la producción agropecuaria de la región pampeana comenzaron a adquirir mayor importancia en las discusiones técnicas y en los recursos asignados por el Estado. El siguiente apartado pretende indagar sobre el rol del Estado acerca de estos temas entre 1955 y 1966.

La productividad más allá de la mecanización: manejo de suelos y fertilizantes

Suelos y pasturas

La cuestión de los suelos preocupaba a los especialistas y políticos mucho antes que los gobiernos desarrollistas accedieran al poder (León y Losada, 2002). La División de Suelos se creó en 1939 bajo la órbita de la Secretaría de Agricultura y Ganadería de la Nación. En 1943 surgió el Instituto de Suelos y Agrotecnia. Estos antecedentes permitieron a los profesionales del agro “encarar con criterio actualizado los estudios que se vinculan con los suelos del país, y que hasta entonces se habían desarrollado, en su mayor parte, en la Sección Tierras del Laboratorio de Química de la Dirección General de Laboratorios e Investigaciones Agrícola-Ganaderas” (INTA, 1959: 107).

A mediados de 1950 el mencionado Instituto de Suelos y Agrotecnia, -dependiente ahora del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA)-, se propuso estudiar de manera integral la organicidad de los suelos, constituyendo tres grandes líneas de trabajo: geografía de suelos, fertilidad del suelo y conservación del mismo. El siguiente cuadro ilustra los principales objetivos de cada una de estas áreas.

Cuadro 1. Suelos: líneas de trabajo, objetivos y finalidad del INTA.

Líneas de trabajo	Objetivo	Finalidad
Geografía de suelos	Delimitación de los grandes grupos de suelos y elaboración del Mapa Nacional.	Inventariar los recursos del país en esta materia.
	Preparación de cartas regionales o locales.	Utilización en los planes de colonización, regadío y promoción agraria.
	Clasificación territorial agroecológica; estudios climáticos y agro meteorológicos complementarios.	Establecer la mejor ubicación de los cultivos difundidos en el país o de los nuevos que se introduzcan.
Fertilidad del suelo	Investigación analítica integral de los suelos.	Caracterización edafológica y de fertilidad de los suelos.
	Factores condicionantes de fertilidad.	Aspectos mineralógico, físico, químico y biológico.
	Estudios sobre abonos y enmiendas.	Determinar la eficiencia de los fertilizantes y de la tecnología para su empleo.
	Estudios sobre el régimen hídrico y métodos agrotécnicos.	Conservación del suelo y mejor aprovechamiento del agua.
Conservación del suelo	Estudio de la erosión eólica e hídrica.	Evaluar extensión e intensidad.
	Investigaciones sobre la medición de la erosión y fijación de índices de susceptibilidad.	Estudiar la aridez y la recuperación de los suelos.
	Determinar métodos agrotécnicos.	Conservar el suelo y mejorar el aprovechamiento del agua

Fuente: elaboración propia en base a datos del INTA, 1959, p. 108

Los avances en materia de extensión e investigación estaban orientados por la necesidad de incrementar la productividad en el agro pampeano. La maquinaria moderna requería de un manejo más racional y eficiente de los suelos. En este sentido, expertos del sector público y privado, al igual que la dirigencia política nacional y de la región fueron permeables y adhirieron a la discusión internacional que en esta materia generaron instituciones como la CEPAL y la FAO (Ferrer, 2012). La multiplicidad de recomendaciones a la hora de encarar el problema incluía la organicidad de los suelos, el tipo de pasturas ideales según las condiciones geoclimáticas, cantidad y tipo de plaguicidas, insecticidas y fungicidas para producir.

La utilización de los suelos y en especial lo referente a las pasturas eran considerados factores de impacto directo en la productividad del sector ganadero. Por esta razón, la Secretaría de Agricultura y Ganadería de la Nación a través de la Dirección General de Economía Agropecuaria, se encargó de medir el estado de los campos y del ganado entre otras variables. Con ese objeto “se prepararon mensualmente planillas de clasificación del estado de los campos de pastoreo, discriminados en naturales, alfalfados y cultivados con otros forrajes, el estado sanitario, el de desarrollo y engorde de las distintas especies de ganado y la productividad de leche” (Biblioteca Nacional, s/f: 6).

La “Operación Carnes” (1959-1961) se inscribió en esta preocupación. La CAFADE orientó buena parte de sus recursos económicos y técnicos para “obtener en el menor plazo posible el aumento de la producción de carne vacuna, mediante la aplicación de las técnicas más modernas y racionales en la superficie actualmente en explotación y el acceso de áreas semiexplotadas a una producción ganadera más racional e intensiva” (Presidencia de la Nación, 1962: 16). El cambio cuantitativo y cualitativo para reducir

estos costos pasaba, inevitablemente según esta concepción, por la readecuación en las prácticas del manejo de suelos. La ganadería extensiva comenzaba a sentir las limitaciones que impondría la expansión de la agricultura en la región pampeana (Barsky y Gelman, 2009).

El programa tuvo un plan de trabajo con tres órdenes de problemas: “alimentación animal (más cantidad de alimento por unidad de superficie); sanidad animal (mejor atención sanitaria de la hacienda); genética animal (métodos zootécnicos que permiten individualizar padres capaces de producir novillos de gran precocidad)” (Presidencia de la Nación, 1962: 17). El primer problema, la alimentación, planteaba que había que mejorar la producción forrajera de las explotaciones. A partir de ensayos y demostraciones orientados a “determinar los mejores métodos y resolver problemas de mejoramiento”, los expertos en suelos y pasturas presentaron diversas estrategias para toda la región pampeana; teniendo en cuenta las diferencias geográficas, climáticas, hídricas y de organicidad de los suelos intra regionales. El siguiente cuadro contiene los datos de las chacras experimentales y una breve descripción de la actividad realizada para mejorar las explotaciones de la región pampeana.

Cuadro 2. Acción experimental de CAFADE en la región pampeana

Estancia	Departamento /localidad	Provincia	Descripción
Carandenga	Ireneo Portela (Baradero)	Buenos Aires	Pradera permanente y ensayo de adaptación con abonos.
El Estribo	Azul	Buenos Aires	Pradera permanente y ensayo de adaptación con fertilizantes.
El Milagro	Lobería (Estación el Moro)	Buenos Aires	Pradera permanente.
El Volcán	Balcarce	Buenos Aires	Pradera permanente.
La Cautiva	Estación Guanaco (Pehuajo)	Buenos Aires	Pradera permanente.
San Alberto	Venado Tuerto (Gral. López)	Santa Fe	Pradera permanente. Ensayo adaptación con fertilizantes.
Pequen	Villa Valeria (Gral. Roca)	Córdoba	Pradera permanente y ensayo adaptación sin fertilizantes.
La Constancia	Anguil	La Pampa	Pradera permanente.
El Indio Muerto	Colón	Buenos Aires	Pradera permanente y ensayo adaptación sin fertilizantes.
Tres Margaritas	Capilla del Señor (Exaltación de la Cruz)	Buenos Aires	Pradera permanente y ensayo de adaptación con fertilizantes.
El Vigilante	Concepción del Uruguay	Entre Ríos	Pradera permanente y ensayo de adaptación con fertilizantes.
Santa Flora	Arroyo Clé (Tala)	Entre Ríos	Pradera permanente.
El Solitario	Paraje Sol de Mayo (Navarro)	Buenos Aires	Pradera permanente.
La Tehuelche	Coronel Vidal (Mar Chiquita)	Buenos Aires	Ensayo de adaptación con fertilizantes y mejoramiento de campo natural con empleo de fertilizantes.
Bersée	Coraceros (Henderson)	Buenos Aires	Ensayo de adaptación con fertilizantes.
La Lucila	Vivoratá	Buenos Aires	Ensayo de adaptación con fertilizantes y mejoramiento de campo natural con empleo de fertilizantes.
La Quelú	Las Armas	Buenos Aires	Mejoramiento de campo natural con empleo de fertilizantes.

Fuente: elaboración propia en base a datos de CAFADE (1959-1961)

La combinación de recursos económicos, profesionales, teóricos y prácticos dieron lugar a ensayos que intentaban demostrar en el terreno los beneficios de una inversión a mediano y largo plazo para los productores ganaderos; apuntando tanto a la mejora de los suelos como a la sanidad de los animales. El tradicional esquema de rotación y explotación extensiva fue sometido a discusión por el modelo desarrollista, que encontraba en los adelantos científico-técnicos la base del crecimiento económico y el aumento de la productividad. El uso de abono y fertilizantes resultaba un complemento central para lograr lo que los técnicos consideraban un adecuado y más redituable manejo de suelos.

Sin embargo, lo “adecuado” en el paradigma estatal que se pretendía instalar cuestionaba diversas construcciones de sentido que dotaron de un habitus (Bourdieu, 1979; Bourdieu, 2007) específico a los pequeños y medianos productores pampeanos. La importancia de los ensayos consistía en reducir los costos que suponía para el “empresario” la incorporación de praderas permanentes y no tenía en cuenta las prácticas culturales e identitarias de los sujetos a los cuales apelaban con estas políticas. El siguiente cuadro compara el aprovechamiento de un pastoreo sobre una pradera permanente sembrada con una mezcla de alfalfa, pasto ovinillo, cebadilla criolla y avena), con otro efectuado sobre avena en un mismo lapso de 30 días.

Cuadro 3. Comparación en la alimentación y evolución del ganado

	Pradera permanente Kg.	Avena granada Kg.
Peso inicial por novillo	299	299
Peso final por novillo	336.5	320
Peso ganado por novillo	37.5	21
Aumentos diarios	1.250	0.700
Carga animal por Ha.	2.3	2.3
Aumento de peso por Ha.	86.250	48.3

Fuente: Presidencia de la Nación. República Argentina: *CAFADE: dos años de labor 1959-1961*, Buenos Aires, Talleres gráficos Kraft, 1962, p. 24.

Al igual que en otras áreas sensibles para el desarrollo económico, la región pampeana fue una de las principales beneficiarias de las políticas de fomento en el manejo de pasturas. Las agencias de extensión e investigación del INTA se propusieron dotar de marcos teóricos, técnicos y prácticos a los productores para mejorar esta cuestión. En la provincia de Entre Ríos, los profesionales de las estaciones experimentales agropecuarias de Paraná, Concepción del Uruguay y Concordia elaboraron a principios de la década de 1960 un folleto de difusión sobre praderas cultivadas. Las observaciones eran generales y apuntaban a mejorar el mínimo conocimiento existente, reconociendo las limitaciones generadas por los factores suelo y clima de la provincia mencionada:

“Generalmente el productor titubea en sembrar una pradera permanente cuando se entera de las tareas que son necesarias para implantarla, el precio de la semilla o los cuidados necesarios en el primer año de implantación. Todos los inconvenientes que pueda presentar la implantación de una pradera permanente se encuentran más que compensados, no solo por la larga duración de la misma sino también porque puede ser aprovechada aún en años desfavorables por las grandes lluvias o por la ausencia de las mismas” (Secretaría de Agricultura y Ganadería de la Nación-INTA, 1962: 9-10).

En otras zonas de la región pampeana, a fines de 1950 la Junta de Planificación Económica de la Provincia de Buenos Aires -organismo técnico especializado del

gobierno desarrollista de Oscar Alende²- recomendaba una reconversión para las tierras que se encontraban regadas por el Río Colorado. Sus expertos afirmaban que

la distribución de la tierra bajo riego entre los distintos tipos de producción está lejos de ser, lamentablemente, la que correspondería (...) el 60% se utiliza para ganadería, el 30% para agricultura, el 3% para cultivos intensivos, el 0,5% para forestación y el 6,5% es tierra no aprovechada o inapta (Documentos, 1959, p. 178).

Estas cifras eran suficientemente representativas para observar el mal aprovechamiento de estas tierras por su potencialidad productiva porque -en términos de la Junta-

según lo aconseja la técnica agronómica y lo demuestra la experiencia en el nuestro y en otros países, debe ser utilizada en explotaciones intensivas, con alta densidad de capital, mano de obra y técnica, en las cuales predominen las hortalizas, los frutales y otros cultivos intensivos (Ferrer, 1959, p. 178-179).

El problema de los suelos también se encontraba presente en las discusiones de los grupos CREA (Consortios Regionales de Experimentación Agrícola), quienes para 1962 aprovecharon la visita patrocinada por CAFADE del Dr. John Hammond, -especialista en ganadería-, para disertar acerca del sobrepastoreo de los campos ganaderos y sus consecuencias. De su extensa exposición, sobresalían dos consideraciones: en primera instancia el sobrepastoreo “no permite una producción animal económica ni de calidad” y, en segundo lugar “es causa de degradación y erosión de los suelos” (INTA-CREA, s/f: 3). La principal recomendación para hacer del negocio ganadero una oportunidad más rentable y estable, pasaba por invertir mayor capital en los suelos y las pasturas: “mejorando la materia prima (forraje) y ajustando el

² Oscar Alende: cirujano y político. Nació el 1 de julio de 1909 en Maipú, provincia de Buenos Aires. Cursó estudios en la Facultad de ciencias médicas de Buenos Aires y ejerce su profesión en Banfield. Perfeccionó sus conocimientos quirúrgicos en los Estados Unidos. Fue presidente del Centro de estudiantes de medicina. Fue diputado provincial (1948-1952); diputado nacional (1951-1955) y gobernador de la provincia de Buenos Aires (1958-1962). (Abad de Santillan, D.: *Gran enciclopedia argentina, Buenos Aires*, EDIAR, 1956, p. 109)

proceso (manejo) se consiguen progresos inmediatos sin cambiar los rodeos” (INTA-CREA, s/f:).

Para Hammond, la mejora en la alimentación resultaba una cuestión determinante para la empresa ganadera. Por eso afirmaba la importancia de establecer “una cadena de pastoreos que, al evitar la pérdida de kilos ya ganados, posibilite una evolución más rápida de la invernada y porcentajes de parición más altos en haciendas de cría” (INTA-CREA, s/f: 7). Estas aseveraciones fueron muy bien recibidas por los grupos CREA, que se encontraban a la vanguardia en la implementación de maquinaria, tecnología y conocimiento y que en su núcleo fundacional tenía como miembros a los productores ganaderos de la zona de invernada de la provincia de Buenos Aires, combinando actividades agrícola-ganaderas (AACREA, 2001).

La problemática vinculada al mejor uso de los suelos y el aprovechamiento de sus potencialidades productivas a partir de la reconversión de las explotaciones iba acompañada de recomendaciones que incorporaban el paquete tecnológico y maquinaria moderna. Sin embargo, poco se tenía en cuenta -al menos en los planes oficiales- las capacidades culturales y laborales previas de la mayoría de los productores, destinatarios de estas políticas. Los miembros de los grupos CREA ilustraban -y lo hacen en las actualidad- al sector más dinámico de la producción agropecuaria pampeana y no al conjunto de los productores.

Las nociones agronómicas y su rol dentro del desarrollo nacional se encuentran delimitadas con suma precisión en el discurso, pero no sucede lo mismo con los cambios en la matriz cultural del productor, más allá del “bienestar nacional”. Los arrendatarios y pequeños propietarios gestionaban las explotaciones con estrategias diversas respecto de aquellos con mayor capital económico y simbólico. Para un sector

era más importante el arraigo a la tierra y la identidad construida sobre la base de prácticas tradicionales que la visión gerencial de negocios (Balsa, 2006; Muzlera, 2013). Por otra parte, la percepción de los costos y beneficios a la hora de enfrentar el riesgo que supone toda inversión productiva, operó como factor conflictivo en la construcción del discurso estatal, que presentaba una vía unilateral de desarrollo. Instituciones con capacidad de agencia como el INTA, el CONADE y la CAFADE, argumentaban que una mayor inversión en maquinaria y en la readecuación sobre los usos del suelo basado en la aplicación intensiva de fertilizantes y sembrado de pasturas artificiales mejoraría la productividad y, por consiguiente, la rentabilidad agropecuaria.

Agregaban que los resultados eran de mediano o largo plazo, asumiendo que todos los productores tenían la capacidad económica y financiera para hacer frente a la modernización tecnológica y a los gastos corrientes para las campañas de cosecha y siembra durante períodos superiores a los tres años. Las formaciones discursivas generadas desde el Estado, también suponían que el manejo “adecuado” de los suelos podía lograrse solamente al incorporar tecnología y genética avanzada, deslegitimando en cierta medida las prácticas tradicionales y el conocimiento tácito acumulado por parte de los productores.

Plaguicidas y fertilizantes

El uso de plaguicidas y fertilizantes era recomendado por los técnicos del INTA, que se esforzaron por introducir a un público más amplio en el “correcto” manejo de este tipo de insumos. Así, a mediados de la década de 1960 se observan las siguientes recomendaciones: “utilizar los productos adecuados (...); pulverizar en el momento oportuno (...); emplear las dosis exactas (...); mezclar solamente aquellos productos

perfectamente compatibles (...); emplear buenos equipos de pulverización (...); cubrir con el plaguicida todos los órganos de la planta” (Marfurt y Toscani, 1965: 7-10).

El combate de insectos, enfermedades y plagas ocupaba un lugar destacado en la discusión de los técnicos, en revistas especializadas y en las labores de los extensionistas de la Secretaría de Estado de Agricultura y Ganadería de la Nación. Sin embargo, la hibridación semillas, una mayor resistencia de los insectos y el manejo de nuevas técnicas agronómicas, llevaron a una redefinición de las recomendaciones para el productor en la segunda mitad del siglo XX (Reca, Lema y Flood, 2010).

Las campañas para instruir a los productores en las categorías y usos de plaguicidas apuntaban sobre todo a la actualización de conocimientos. La intención era que cualquier productor alcance un “control integrado”; que consistía en “el control aplicado de plagas, que combina e integra el control biológico y químico en un solo y unificado programa” (Marfurt y Toscani, 1965: 98). El control integrado de plaguicidas se basaba en tres principios básicos:

- 1-Considerar el ecosistema
- 2-Establecer niveles económicos. Es decir, determinar los niveles de población, a los cuales las especies causan daños, y aplicar medidas de control para mantener las plagas debajo de esos niveles económicos (...)
- 3-Evitar intervenciones que provoquen grandes desequilibrios. Los procedimientos de lucha que se apliquen deben perseguir el control adecuado, reducción y mantenimiento de la población debajo del nivel económico, pero sin alterar el equilibrio en el ecosistema (Marfurt y Toscani, 1965: 99).

Los folletos de difusión del servicio nacional de extensión del INTA pusieron el foco, además, en el combate de las malas hierbas. Para combatir los cardos se recomendaba el uso de herbicidas selectivos. Así, en campos naturales “el momento de aplicar el matayuyos, es cuando salen del estado de roseta y comienza su crecimiento en altura, cosa que ocurre al principio de primavera” (Blasco, s./f.). Para el caso de los verdeos

invernales “el momento adecuado son los meses de invierno (junio/julio). El herbicida lo ablanda y lo hace comible por los animales. Los restantes cardos, en los verdeos, se combatirán en la forma antes señalada para campos naturales” (Blasco, s./f.).

El uso de plaguicidas diversos -herbicidas e insecticidas principalmente-, que formaba parte de las variables tenidas en cuenta por los productores en el agro pampeano desde las primeras décadas del siglo XX, adquirió nuevo impulso durante los gobiernos desarrollistas. Junto a los diversos procesos para mejorar el manejo de suelos y el aumento en el uso de fertilizantes, se buscaba que el productor aumente el rendimiento por hectárea y no solamente incorporando nuevas tierras para la explotación en momentos de buenos precios internacionales para colocar las cosechas.

Otro eje desde el cual se proponía modernizar el agro pampeano “desde arriba” fue el uso y difusión de fertilizantes. En la década de 1960 se elaboraron diagnósticos y planes para incrementar su presencia en la producción agropecuaria. El CONADE y el INTA tuvieron una destacada participación en esta cuestión. Un informe elaborado en 1961, sostenía que el uso de fertilizantes:

se ha orientado de acuerdo a condiciones ecológicas naturales más o menos adecuadas y ellas han permitido obtener respuestas favorables en los cultivos, base sin la cual no habría podido llegarse al consumo actual de 100.000 toneladas de fertilizantes, cifra que se encuentra, no obstante, tres o cuatro veces por debajo de un potencial inmediato, que estimamos en 300.000 o 400.000 toneladas (Di Fonzo, 1961, p. 1).

La escasa utilización de este producto en el período mencionado muestra que el estancamiento económico/productivo de la región pampeana en la década de 1950 generó consecuencias negativas en la incorporación de insumos con mayor desarrollo técnico. El encarecimiento de los costos y el acceso al agua, resultaron dos factores restrictivos para su difusión. Hay que agregar a estas dos cuestiones los costos de

importación, sobre los cuales se aplicaba desde mediados de 1950 un recargo del 20% en concepto de retención. La recomendación de los expertos era la eliminación del gravamen para acercar los fertilizantes a una mayor cantidad de productores.

Los potenciales beneficios enunciados por los especialistas eran significativos en materia de producción: “en general, la fertilización incrementa los rendimientos en términos que oscilan entre el 20% y el 50%; en pasturas puede llegarse al 300% y 500%” (Di Fonzo, 1961: 3). Tanto el sector agrícola como el ganadero eran susceptibles de incrementar los volúmenes de materias primas incorporando a los fertilizantes y la técnica agronómica adecuada entre los costos de producción.

Otra cuestión que preocupaba a los técnicos estatales era la cuestión del acceso al crédito para adquirirlo, entendiéndose que su utilización era “una necesidad impostergable” si se deseaba reducir los costos de producción (CONADE, 1961: s./p.).

Lo más interesante -por no decir inusual- del informe era el diagnóstico cultural realizado por CONADE respecto de las decisiones empresariales tomadas por el grueso de los productores agropecuarios:

“en la práctica, tanto ganaderos como agricultores descuidan los factores que inciden para obtener mayores rendimientos en menor superficie bajo explotación. Se puede observar este descuido en el hecho de que toda vez que hay una conveniencia en aumentar la producción por las buenas perspectivas económicas que ofrecen el mercado interno y más especialmente los mercados extranjeros, hay una tendencia en obtener esa mayor producción aumentando la superficie cultivada, aumentando al mismo tiempo sus costos. Los productores no se orientan para aprovechar nuevos conocimientos técnicos aplicando plaguicidas para defender esta producción o aumentando los rendimientos mediante el uso de fertilizantes” (CONADE, 1961: s./p.).

El documento data de 1961 y exhibe una de las principales debilidades de la producción agropecuaria, que era la escasa aplicación de conocimiento técnico. Esto tenía repercusiones en los costos de producción y también en la competitividad de los

pequeños y medianos productores no capitalizados, quienes se encontraban en mayores dificultades frente al sector más dinámico, encarnado en sectores como los grupos CREA. En un intento por igualar las condiciones para todos los actores, CONADE no sólo recomendaba otorgar créditos específicos para fertilizantes y abonos, sino que establecía cuestiones específicas para que la financiación cumpla con el objetivo propuesto:

(...)2.En los préstamos, incluir acarreo, fletes y gastos de jornales, para la aplicación del fertilizante, (...) 4.En la renovación de préstamos, aplicar un interés mínimo en los siguientes casos: a-por pérdida de cosecha, b-por accidentes climáticos, plagas, enfermedades y c-dificultades en la comercialización de las cosechas; 5.Otorgar los créditos en base a estudio de la zona, suelo, cultivo, que deberá hacerse por personas especializadas; 6.Los créditos se concederán teniendo en cuenta la superficie a fertilizar, zona, cultivo, etc., y no sobre un monto establecido, cantidad que debe variar manualmente de acuerdo al costo de la fertilización; (...) 9.Otorgar los créditos por intermedio de las empresas expendedoras de fertilizantes; (...) 13.Gestionar para que los impuestos de fertilizantes tengan el menor gravamen posible (Presidencia de la Nación, 1961: s./p.).

En las fuentes analizadas se observan coincidencias de la burocracia técnica sobre las ventajas de la incorporación de tecnología, pero pocas veces eran mencionados las cuestiones de la escala y los costos de producción para implementarla en cada caso. Parecería existir una homogeneización del sujeto rural pampeano en los planes oficiales, con la intención de determinar las nuevas coordenadas productivas que el desarrollismo pretendía implementar. Si bien existieron propuestas para igualar las condiciones entre pequeños y grandes productores como lo eran las líneas crediticias segmentadas, lo que se estaba proponiendo era desarticular paulatinamente el entramado de protección a los sectores más vulnerables e ingresar a una competencia económica organizada sobre los ejes de oferta y demanda.

A mediados de la década de 1960 las políticas oficiales no habían cambiado el rumbo y el CONADE seguía apostando a la promoción de fertilizantes, sobre todo porque afirmaba que se utilizaba con preponderancia en los cultivos industriales como caña de azúcar, tabaco o vid, mientras que en los cultivos extensivos era bajo o nulo. El documento desarrollaba las consecuencias productivas negativas que generaba su falta de uso en el área de mayor producción agropecuaria y afirmaba que “hoy día, se estarían dando las condiciones para que, una vez removidos en parte los obstáculos que han limitado su utilización, se inicie una etapa de desarrollo masivo” (Presidencia de la Nación, 1965: 20). La imagen positiva del diagnóstico oficial en lo que refiere a la ampliación en el uso de fertilizantes en la región pampeana estaba a sujeta a dos condiciones:

“a-hay que reducir el precio al nivel del productor; y b-la investigación experimental no disipará íntegramente las dudas que persistan sobre la conveniencia o no de la utilización del fertilizante hasta tanto no se llegue a un principio de uso masivo del mismo que suministre información suficiente, ante las condiciones más reales y diversas que puedan presentarse” (Presidencia de la Nación, 1965: 20).

La segunda consideración pone en evidencia una de las bases del progreso y la dinámica que se desea transmitir desde las instituciones estatales: el desarrollo en el agro pampeano sólo podía ser posible a través de las prácticas basadas en el ensayo y error; que a su vez, resultaba -y resulta- un pilar central de la práctica científico-técnica. Las estaciones experimentales del INTA y la política de “tranqueras abiertas” de los grupos CREA fueron los principales exponentes de la modernización institucional pública y privada orientada a los ensayos para lograr la masificación en el uso de fertilizantes. La participación del CONADE en este asunto incrementó la participación estatal en la elaboración de programas que hicieran viables las condiciones económicas, técnicas y

culturales para acercar a los productores pampeanos los beneficios generados por la aplicación de fertilizantes.

El discurso estatal, aceptado y convalidado por entidades que se encontraban a la vanguardia técnica, también refleja la incapacidad por consensuar una nueva dinámica político-productiva. No se percibe en los planes e informes técnicos la capacidad de asimilar las pautas culturales de un vasto sector de pequeños y medianos propietarios. Si bien estaban limitados para alcanzar la capitalización requerida para dar el salto tecnológico necesario en un mercado de competencia desregulado, tenían un vasto conocimiento tácito de las prácticas agraria y supieron adaptarse con otras nociones sobre la adopción de toma de decisiones en sus explotaciones al cambiante panorama productivo pampeano.

Reflexiones

Los proyectos para mejorar el uso de suelos y de fertilizantes intentaron modernizar la producción agropecuaria y las labores culturales de la región pampeana. La articulación de los proyectos mencionados con el proceso de mecanización rural fueron presentados por los gobiernos desarrollistas como una muestra de las transformaciones que vivía la sociedad argentina en la segunda mitad del siglo XX. Su continuidad en el tiempo demuestra que, si bien no hubo un programa en sentido estricto, existían coincidencias y/o consensos tácitos sobre el rumbo que debía seguir el sector agropecuario para superar el estancamiento económico.

Los proyectos estatales también coincidieron con la orientación que toman los sectores más dinámicos del agro pampeano, representados por los grupos CREA, quienes en el mismo período apostaron por una mayor inversión científico-técnica. La creciente

valoración del conocimiento y una fuerte mecanización de los productores más capitalizados, acompañaron la modernización rural. Los incentivos económicos enviados desde el Estado -principalmente una progresiva liberalización de los mercados- resultaron determinantes en esta coincidencia coyuntural entre los intereses públicos y privados entre 1955 y 1966.

El manejo de suelos y las pasturas tuvieron una importancia decisiva para revitalizar la decaída producción ganadera. Los proyectos presentados CAFADE, CONADE y el INTA refuerzan esta afirmación. En este período se observa que, además de las investigaciones e informes vinculados a sanidad animal y vegetal, mejoramiento de semillas, aumento de la mecanización agropecuaria, utilización de suelos, de fertilizantes y plaguicidas, adquieren un creciente protagonismo los adelantos científicos y la posesión del conocimiento experto; encarnado en los ingenieros y técnicos.

La consolidación del Servicio Nacional de Extensión Rural contribuyó en este proceso y permitió que paulatinamente se incorporara a un público más amplio los adelantos técnicos y productivos. En principio, sólo pudieron hacerlo aquellos que contaban con una suficiente capitalización como para hacer frente al riesgo empresarial que supone la inversión de mediano y largo plazo. La coincidencia en las distintas formaciones discursivas muestra que, incluso en los casos donde no existía una cooperación explícita entre las instituciones estatales, la orientación de las políticas públicas estaba guiada por los preceptos del desarrollismo. En el contexto de mecanización de las labores productivas, tecnificación de las explotaciones y administración racional y eficiente de la empresa agropecuaria, el Estado a través de múltiples agencias, incorporó en la agenda productiva las cuestiones atinentes al uso de suelos y de fertilizantes.

La asignación de estímulos materiales y de recursos humanos para alcanzar objetivos concretos como el mejoramiento de los rodeos ganaderos, indica que entre 1955 y 1966 se construyeron las bases de un nuevo paradigma socio productivo conocido como el “desdoblamiento” del sujeto agrario; que se consolidará recién en la década de 1970. Sin embargo, la racionalidad técnica pregonada por las agencias estatales y un sector empresarial que se encontraba a la vanguardia de los debates sobre adelantos tecnológicos y de administración en las explotaciones, no representaba al conjunto de sujetos que componían el entramado agrario.

Las nuevas prácticas recomendadas y/o incorporadas en las políticas públicas no lograban explicar cómo resolver la contracara de la modernización, a saber: la ocupación de los trabajadores rurales. El proceso de mecanización generó una paulatina expulsión de mano de obra rural, que en muchos casos estaba arraigada a la tierra no sólo en términos laborales sino también culturales. Las políticas estatales pocas menciones y soluciones dieron a este último eje. Un uso diferente de los suelos y la incorporación de mayores insumos para producir era la nueva racionalidad técnica impulsada por las instituciones encargadas de la modernización y el desarrollo del agro pampeano. Estas bases, con sus múltiples y complejas transformaciones a lo largo de más de medio siglo, continúan vigentes en el modelo de desarrollo actual.

Bibliografía

- AACREA, (2001). *CREA. 40 años en movimiento*, Buenos Aires, Argentina: Argentina: AACREA.
- Altamirano, C. (1988). “Desarrollo y desarrollistas”. *Prismas*, 2, Buenos Aires, Argentina: Universidad Nacional de Quilmes.
- Altamirano, C. (2011). *Peronismo y cultura de izquierda*, Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.

- Balsa, J. (2006). *El desvanecimiento del mundo chacarero. Transformaciones sociales en la agricultura bonaerense (1937-1988)*, Buenos Aires, Argentina: Editorial UNQ.
- Bárcena, A. y Prado, A. (2015). *Neoestructuralismo y corrientes heterodoxas en América Latina y el Caribe a inicios del siglo XXI*, libros de la CEPAL, (132), (LC/G. 2633- P/ Rev. 1), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Barsky, O. y Gelman, J. (2009). *Historia del agro argentino. Desde la conquista hasta comienzos del siglo XXI*, Buenos Aires, Argentina: Sudamericana.
- Biblioteca Nacional (BN) (s/f). Secretaría de Agricultura y Ganadería de la Nación- Dirección General de Economía Agropecuaria; *Memoria de la Secretaría de Estado de Agricultura y Ganadería. Período 1 de mayo de 1958 al 30 de abril de 1959*, Buenos Aires, Argentina.
- Bielchowsky, R. (compilador) (2010). *60 años de la CEPAL*, Buenos Aires, Argentina: siglo XXI.
- Blanco, M. (2007). *Reforma en el agro pampeano. Arrendamiento, propiedad y legislación agraria en la provincia de Buenos Aires, Argentina: (1940-1960)*, Buenos Aires, Argentina: Universidad Nacional de Quilmes editorial.
- Bourdieu, P. (2007). *El sentido práctico*, Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.
- Bourdieu, P. (1979) *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*, Madrid, España: Taurus.
- Campi, M. (2011). *Tierra, tecnología e innovación. El desarrollo agrario pampeano en el largo plazo, 1860-2007*, Buenos Aires, Argentina: Prometeo.
- Comín Comín, F. (2011). *Historia económica mundial. De los orígenes a la actualidad*, Madrid, Alianza Editorial.
- CONADE (1961). *Política crediticia y otros aspectos para promover el uso de fertilizantes en nuestro país*, Buenos Aires, Argentina.
- Di Fonzo, M. A. (1961). *Importación de fertilizantes*, Buenos Aires, Argentina: CONADE.
- Díaz, C. (2007). *Combatiendo la "ignorancia aprendida". La prédica jauretcheana en la Revista Qué 1955-1958*, La Plata, Argentina: Universidad Nacional de La Plata.
- Documentos (1959). "Proyectos para fomentar el desarrollo de la zona de riego bonaerense del Rio Colorado". *Revista de Desarrollo Económico*, La Plata, Abril-junio, (3).
- Ferrer, A. y Rougier, M. (2012). *La economía Argentina. Desde sus orígenes hasta principios del siglo XXI*, Buenos Aires, Argentina: FCE.
- Ferrer, A. (1959). "Proyectos para fomentar el desarrollo de la zona de riego bonaerense del Rio Colorado". *Revista de Desarrollo Económico*, La Plata, Abril-junio, (3).
- Ferrer, A. (2014). *Tecnología y política económica en América Latina*, Bernal, Editorial UNQ.
- Forcinito M. (2013). "La estrategia del desarrollismo en la Argentina. Debates y aportes". *Realidad Económica*, (274), febrero-marzo de 2013.
- Fronzizi, A. (1954). *Petróleo y política*, Buenos Aires, Argentina: Editorial Raigal.
- Gallo, R. (1983). *1956-1958. Balbín, Frondizi y la división del radicalismo*, Buenos Aires, Argentina: Editorial de Belgrano.
- García Sebastiani, M.M. (2005). *Los antiperonistas en la Argentina peronista*, Buenos Aires, Argentina: Prometeo.

- García Vazquez, E. (1994). "La economía durante la presidencia de Illia". *Desarrollo Económico*, 34(134), julio-setiembre.
- Girbal-Blacha, N. (Coordinadora) (2001). *Estado, sociedad y economía en la Argentina (1930-1997)*, Buenos Aires, Argentina: Universidad Nacional de Quilmes ediciones.
- Girbal-Blacha, N. (2003). *Mitos, paradojas y realidades en la Argentina peronista (1946-1955)*, Buenos Aires, Argentina: Universidad Nacional de Quilmes ediciones.
- Gras, C. y Hernández, V. (2013). "Asociatividad del empresariado agrícola en Argentina: AACREA y AAPRESID en perspectiva". En: Muzlera, J. y Salomón, A. (coords.); *Sujetos sociales del agro argentino*, Rosario, Argentina: Prohistoria, pp. 35-67.
- Gras, C. (2010). "Agronegocios, empresarios y elites rurales en la Argentina contemporánea". *1° Reunión Internacional sobre formación de las elites*, Buenos Aires, Argentina: 28 y 29 de octubre de 2010.
- Ing. Agr. Elías Blasco (s/f) *Circular de Extensión N° 5: "Combata los cardos"*, Rafaela, Folletos de difusión INTA EEA Rafaela.
- Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) (1959). *El Centro Nacional de Investigaciones Agropecuarias*, Buenos Aires, Argentina: República Argentina.
- INTA Rio Cuarto (1961). *Agencia de Extensión Agropecuaria*, noviembre-diciembre, año I, (7 y 8), s/p.
- INTA-CREA (s/f). zona Henderson Daireaux; *Visita del profesor John Hammond. Chapaico marzo 15/60*, Buenos Aires, Argentina: Serie Formación Técnica.
- James, D. (director) (2007). *Nueva Historia Argentina. Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*, Buenos Aires, Argentina: Sudamericana.
- James, D. (2010). *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina 1946-1976*, Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.
- Jaureguí, A. (2014 y 2015). "El CONADE: organización y resultados". En Anuario IEHS, (29 y 30).
- Lattuada, M. (1988). *Política agraria y partidos políticos (1946-1983)*, Buenos Aires, Argentina: CEAL.
- Lázzaro, S. (2002). "Desarrollismo y cuestión agraria durante el gobierno de Arturo Frondizi". En: Galafassi, G.; Bonnet, A. y Zarrilli, G.; *Modernización y crisis*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes.
- Lázzaro, S. (2005). "El Estado y las políticas agrarias: concepciones y estrategias en el contexto de crisis de hegemonía de la clase dominante (1955-1969)". En: Lázzaro, S. y Galafassi, G.; *Sujetos, política y representaciones del mundo rural. Argentina 1930-1975*, Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.
- León, C. y Losada, F. (2002). "Ciencia y tecnología agropecuarias antes de la creación del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA)". *Cuadernos del PIEA*, N° 16, Buenos Aires, Argentina.
- Losada, F. (2005). "Los orígenes del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA). Análisis del período 1956-1961". *Realidad Económica*, N° 210, Buenos Aires, Argentina.
- Marfurt, T y Toscani, H. (1965). *Plaguicidas, INTA. Secretaría de Estado de Agricultura y Ganadería de la Nación*, Buenos Aires, Argentina.
- Murmis, M. y Portantiero J. C. (2004). *Estudios sobre los orígenes del peronismo*, Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI editores.

- Muzlera, J. (2013). *La modernidad tardía en el agro pampeano. Sujetos agrarios y estructura productiva*, Bernal, Editorial UNQ.
- Neiburg, F. y Plotkin, M. (2004). *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina*, Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Neiburg, F. (1998). *Los intelectuales y la invención del peronismo*, Alianza, Buenos Aires, Argentina.
- Nosiglia, J. (1983). *El desarrollismo*, Buenos Aires, Argentina: CEAL.
- O'Donnell, G. (1997). *Contrapuntos. Ensayos escogidos sobre autoritarismo y democratización*, Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Persello, V. (2007). *Historia del radicalismo*, Buenos Aires, Argentina: Edhasa.
- Plotkin, M. (2012). *Mañana es San Perón*, Buenos Aires, Argentina: EDUNTREF.
- Prebisch, R. (1955). *Informe preliminar acerca de la situación económica*, Buenos Aires, Argentina: Secretaría de Prensa y Actividades Culturales de la Presidencia de la Nación, 26 de octubre de 1955.
- Prebisch, R. (1956). *Moneda sana o inflación incontenible. Plan de restablecimiento económico*, Buenos Aires, Argentina: Secretaría de Prensa de la Presidencia de la Nación.
- Presidencia de la Nación (1965). CONADE; *Programas de desarrollo agropecuario. Tema de divulgación interna N° 32*, Buenos Aires, Argentina.
- Presidencia de la Nación. República Argentina (1962) *CAFADE: dos años de labor 1959-1961*, Buenos Aires, Argentina: Talleres gráficos Kraft.
- Raccanello, M. (2010). "Del Pampa a Paunty: el intenso medio siglo de la industria del tractor (1952-2002)". *XXII Jornadas de Historia Económica*, Rio Cuarto-Córdoba, 21-24 de septiembre de 2010.
- Rapoport, M. (2006). *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2003)*, Buenos Aires, Argentina: Ariel.
- Reca, L.; Lema, D. y Flood, C. (editores) (2010). *El crecimiento de la agricultura argentina. Medio siglo de logros y desafíos*, Buenos Aires, Argentina: Universidad de Buenos Aires, Argentina:.
- Rock, D. (2001). *El radicalismo argentino, 1890-1930*, Buenos Aires, Argentina: Amorrortu editores.
- Rouquie, A. (1981). *Poder militar y sociedad política en la Argentina*, Buenos Aires, Argentina: Emece.
- Rouquie, A. (1975). *Radicales y desarrollistas*, Buenos Aires, Argentina: Schapire editor.
- Sanmartín, J.; Cutcliffe, S.; Goldman, S. y Medina, M. (Eds.) (1992). *Estudios sobre sociedad y tecnología*, Barcelona, España: Anthropos.
- Secretaría de Estado de Agricultura y Ganadería de la Nación-INTA (1962). *Mejores pasturas para Entre Ríos*, serie Agricultura-Pasturas, noviembre de 1962.
- Spinelli, M. E. (2004). "La 'otra multitud'. Las movilizaciones antiperonistas durante la 'libertadora'". *Desarrollo Económico*, v. 43, N° 172, enero-marzo de 2004.
- Spinelli, M. E. (1992). "La construcción del Frente Nacional en la Argentina post-peronista, 1955-1958. ¿Una estrategia electoral o un proyecto político modernizador?". *Revista de Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, Año III, (1).

- Tcach, C. y Rodriguez, C. (2011). *Arturo Illia: un sueño breve. El rol del peronismo y de los Estados Unidos en el golpe militar de 1966*, Buenos Aires, Argentina: Edhasa.
- Tcach, C. (2007). “Golpes, proscripciones y partidos políticos”. En: James, D. (director); *Nueva Historia Argentina. Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*, Buenos Aires, Argentina: Sudamericana.
- Tcach, C. (2000). “Radicalismo y Fuerzas Armadas (1962-1963). Observaciones desde Córdoba”. *Desarrollo Económico*, (157), vol. 40, abril-junio 2000.
- Ulanovsky, C. (2005). *Paren las rotativas. Diarios, revistas y periodistas (1920-1969)*, Buenos Aires, Argentina: emecé.

Presentado: abril 2017

Aprobado: junio 2017